



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

CENCERRADA 210.

TOMO III.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA.
MADRID.

—Vamos á ver qué noticias me traes, hermano Liberto.

—Nostramo, jágame su mercé el favor de no dirigirme más la palabra.

—¡Liberto! ¿Te has vuelto loco?

—No, señor: lo que me he güelto es cuerdo y requetecuerdo.

—Pero hermano, qué motivo hay para...

—¿Quié su mercé que se lo diga claro?

Pues es que no quiero que se figure por ahí la gente que somos los dos de una opinion ni que tengo cosía la capa con su mercé.

—¿Y qué tendria eso de particular? Va-

mos, Liberto, la verdad: ó estás ya alumbrado ó has recibido malas noticias de las provincias.

—En cuanto al trínquilis, es verdá que he tomao unas cuantas conviás; pero ha sío pá celebrar la derrota de los republicanos por toas partes.

—Pero Liberto: ¿es posible que con tanta facilidad varíes de opinion política.....

—¡Vaya si es posible! ¿Pues por quién me toma á mí su mercé? Es menester que sepa que yo soy un gran hombre, y los hombres grandes, mas que seamos legos, nos muda-

mos de camisa política lo ménos tres veces al mes. Y si no, cate su mercé al general de Arjonilla, que hace más muanzas que un maestro de baile. Cate su mercé al hermano Nicolás, que paece una calabaza de vino político, que tan pronto está llena de patriotismo como vacía. Cate su mercé al gran marino, que lo mesmo encamina su falucho pá las aguas de las naranjas que pá las costas saboyanas. Y por fin, cate su mercé á mi padrino, que lo mesmo hace á pluma que á pelo, y que en metiendo la mano.....

—Pero demonio de lego, ¿se puede saber quién es tu padrino?

—¡Que si se puede saber! ¡Vaya si se puede saber! ¿Quién quiere su mercé que sea más que el inclito y nunca bien ponderao D. Calamar Tupecino?

—¡Liberto! ¿Te habrás hecho sagastino?

—Calamar, nostramo: calamar por tós cuatro costaos, pá lo que su mercé guste mandar.

—¿Y qué motivo has tenido para tal disparate?

—Ya veo yo que su mercé es un pobre lego, y si me dá palabra de aguantar el mirlo le diré.....

—Cuántas palabras quieras te daré por enterarme.....

—Pues enderece la oreja. Ha de saber su mercé que conociendo el Diretorio republicano que los de las monteras colorás se iban á levantar con el santo y la limosna, determinaron arrimarse un poco á ellos, y tomando por pretexto el nombramiento del general Gaminde pá capitan general de Cataluña, le dijeron á D. Manuel: —Güelvo; y le volvieron la espalda, y viéndose el hermano Manolo sin el amparo de los benévolo, y con el agua al pescuezo, pidió auxilio á los calamares, conviniendo con ellos en que partirían la borrega, dejándoles el mando, y san Seacabó. Y cate su mercé

que conociendo su lego que el sol calamar es el que va á calentar antes de ocho días, ha dicho pá sus hábitos: —Jágome calamar. —Y aquí me tiene su mercé buscando una caja de Ultramar pá sentar plaza de tupecino.

—Esos son sueños tuyos, hermano: eso no es posible ni hay partido ninguno político capaz de una accion tan.....

—Desengáñese su mercé, nostramo, entre tupecinos y radicales tó es posible, y si no arrepere su mercé y verá qué parvas de legos se van arrimando, como Liberto, al sol de los calamares, en cuanto que les ha dao en la nariz.....

—Pero Liberto: ¿y tantas desvergüenzas como se han dicho los unos á los otros?...

—Nosotros los grandes hombres no hacemos caso de esas pequeñeces; y luego que, como dice mi padrino, un güen cacho de turrón lava todas las manchas..... y deja tan buen gusto de boca..... por fin, nostramo, que me jice calamar.

—¡Liberto, Liberto! No quisiera oírte decir semejantes cosas, y por tal de separarte de esas ideas seria capaz de regalarte dos ametralladoras.

—¿Aónde va su mercé con esa pequeñez, nostramo? Eso será bastante pá seducir á un lego hambriento; pero á nosotros los legos calamares, que estamos siempre repletos, y que de cá conviá.....

—Te daré cuatro.

—Méno de seis no mé camela su mercé, nostramo.

—Pues por tal de que no te separes de mi lado cuenta con ellas.

—Está hecho el trato, nostramo: hoy me las guardo y mañana presento mi dimision calamar.

—Algo me escama eso de que recibas el premio por adelantado, Liberto; pero, por fin, toma la llave y despáchate á tu gusto.

—De nostramo y Sagasta
de los dos pillo,
y así comiendo iremos
á dos carrillos.
Siga la broma,
y que viva la patria
mientras yo coma.

En la sesión del 27, el diablo, en figura de Figueras, tiró de la manta republicana y descubrió el pastel de la benevolencia.

Sr. Figueras.—Pido que declare el Congreso que ha visto con disgusto el nombramiento del Sr. Gaminde para capitán general de Cataluña, porque siendo interina esta situación.....

Sr. Presidente.—Es definitiva, Sr. Figueras.

Sr. Figueras.—¡Definitiva! ¿Qué más quisiera S. S.?

Sr. Zorrilla.—Ya lo verá V. S.

Sr. Figueras.—Pues porque lo veo lo digo, hermano Manolo; y si llegamos á orear el palacio.....

Sr. Presidente.—Á la cuestión, Sr. Figueras.

Sr. Figueras.—Ese es mi deseo, señor presidente, ir á la cuestión; pero la cuestión es que, como no pueden comer en un plato Zorrilla y Sagasta, ha tenido que hacerse el uno conservador y el otro radical.

Sr. Presidente.—Á la cuestión, Sr. Figueras.

Sr. Figueras.—Pero señor presidente si la cuestión es que S. S. no me deja hablar..... Si S. S. no me interrumpiera diría que aquí no hay más tu tía que la república, y que.....

Sr. Presidente.—No es de eso de lo que se trata, Sr. Figueras.

Sr. Figueras.—¡Vaya si se trata de eso! Y para que S. S. lo aprenda de memoria le repetiré.....

Sr. Presidente.—No hay necesidad.

Sr. Figueras.—Pues entonces repetiré que esta dinastía es transitoria, y que.....

Sr. Presidente.—Esas cosas no se dicen, Sr. Figueras.

Sr. Figueras.—Pues téngalas S. S. por no dichas.

Sr. Presidente.—Es que si las vuelve S. S. á decir....

Sr. Figueras.—Vuelva S. S. á tenerlas por no dichas.

Sr. Presidente.—Es que si me obliga, le soltaré un latínajo del Evangelio.....

Sr. Figueras.—¡Hola, hola! Conque también los entiende S. S.! Pues entonces me calle, y que S. S. se alivie.

* *

Al general Baldrich se le han concedido seis meses de licencia para viajar por el extranjero. ¡Bien hecho! Vean ustedes una licencia higiénica y de primera necesidad; como que se ha llevado el pobre general otros seis meses de una sentada y estará entumido.

Medio año de licencia tiene usted ya, general, y la patria agradecida le manda ya á descansar.

* *

El Gobierno ha destinado á las aguas de Málaga un vapor de guerra para comunicar con Andalucía, si hubiese necesidad. ¡Pobre Gobierno! Ya que no encuentra salvación por tierra, él mismo se va á buscar, ¡la mar!

Tú irás al mar á naufragar.

* *

Los radicales dicen que el asunto de Quintas ha salido mejor de lo que ellos podían figurarse. No hay que cantar vic-

toria, hermanitos, que aún queda el rabo por desollar.

Todavía en los cuarteles
no están los cuarenta mil,
y todavía la quinta
os puede dar que sentir.



CADA MOCHUELO A SU OLIVO.

Pasillo cómico bufo de grande espectáculo.

MANOLO, el TUPECINO y NICOLÁS.

MANOLO. Hermoso don Nicolás,
hermosísimo Sagasta,
ya que reunidos estamos
en dulce y grata compañía,
os contaré los desmayos
y tormentos que me pasan.

TUPEC. Don Manuel, no se incomode,
que ya sabemos sus mañas.

NICOLÁS. Mú bien dicho. Venga el grano
y cómaze ozté la paja:
diga ozté lo que ze ofrece,
y no gazte tanta charla.

MANOLO. Pues, señores, es el caso
que esa maldita canalla.....

NICOLÁS. ¿Loz radicaletz?

MANOLO. ¡Qué, hombre!

NICOLÁS. Puez entoncez ¿de quién habla?

MANOLO. Digo que los federales
abundan por toda España,
y ya no puedo con ellos ..

TUPEC. Pues no haberles dado álas.

MANOLO. Por lo tanto, si Mateo
me pone blanda la cama...

NICOLÁS. Jable zu mercé ya claro,
diga quel turron le agrada,
y que no quiere de bóbiliz
zoltar el bocao ¡zaraza!

MANOLO. Por eso los llamo á ustedes,
para ver quién más me paga,
y el que mejor nnte el carro

se lo lleva, y santas Pascuas.
TUPEC. ¿Qué contesta Nicolás?

NICOLÁS. Dezembucha tú, Zagazta.

TUPEC. Yo digo que con Manolo
no quiero partir la capa,
porque es una pobre vieja
que á lo mejor se desmaya.

NICOLÁS. Puez yo prefiero eztar zolo
que no con mala compañía.

MANOLO. ¡Y me d-jais de los toros
federales en las astas!

NICOLÁS. Puez llame ozté á Lagartijo
y que lez zaque la capa.

MANOLO. ¡Yo que tanto á tí te he dado!

¡Yo que no acusé á Sagasta!

TUPEC. Dice bien el desmayado.

Es verdad, y eso me ablanda;
en volviendo á ser ministro
te largaré una gran barra
y á tí te daré una bota ..

NICOLÁS. Con un pellejo me bazta.

TUPEC. Conque, ¿estamos convenidos?

MANOLO. Por mí, sí; desde mañana...

NICOLÁS. Zi zubez, jazta el tupé
te lo ezquilan como lana.

TUPEC. En pescando yo el turron,
aunque pierda las entrañas.

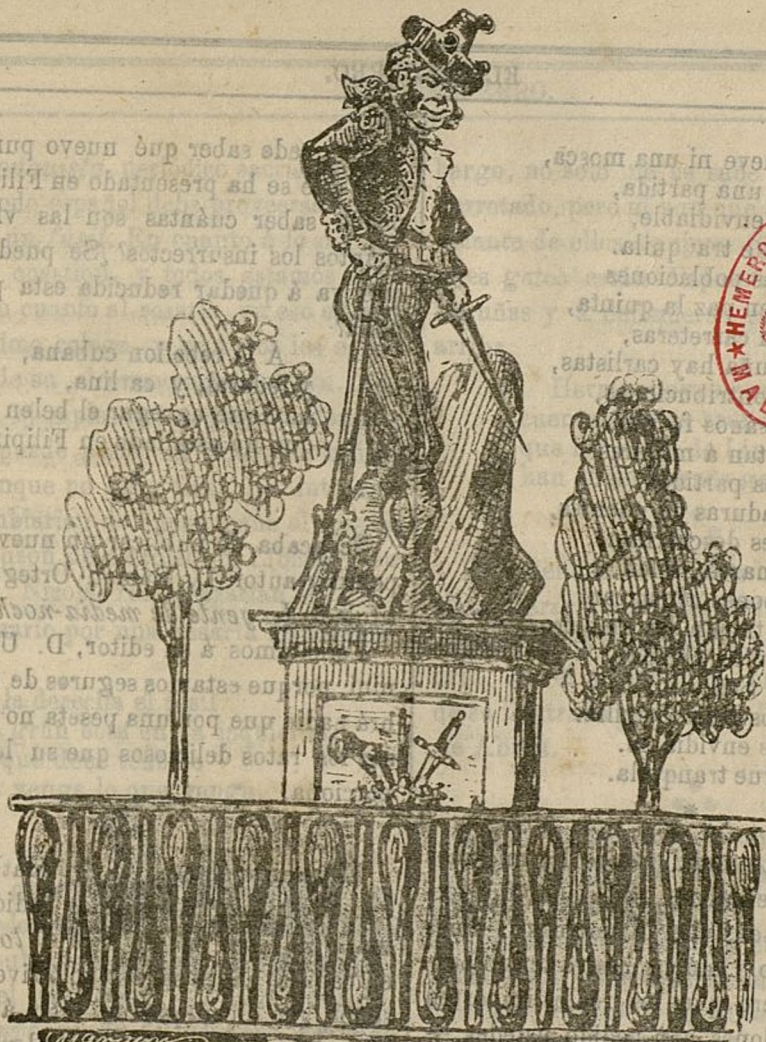
NICOLÁS. Puez zeñorez, jazta otra,
que yo me largo á mi caza;
á ver zi en loz federaletz
hallo mi media naranja.

TUPEC. Yo me marchó al ministerio.

MANOLO. Y yo me largo á Tablada.

Será una verdad que por todas partes se
vá á Roma, pero tambien lo es que por nin-
guna parte se puede ir á Barcelona. Diga'lo
si no el Sr. Gaminde, que queriendo ir á la
capital del Principado, y no pudiéndolo ha-
cer directamente, se dirigió por el lado de
Valencia, y viendo que tampoco por este
lado lo podia conseguir, puso la proa hácia
Alicante, teniendo tambien que desistir de
este derrotero.

Malos están los caminos,
peor está Barcelona,
y si llegas á... llegar...
ya verás la que te entonan.



Á CAPA-ROTA, primer trasferidor de España.

Yo el temible Capa-rotá,
terror de la España entera,
licenciado.... de presidio
y doctor en trasferencias,
á todos los vividores
en las tierras amadeas,
os deseo el jumeon,
salud y muchas pesetas.
Yo, que años hace en Granada
morí con corbata puesta,
y en los infiernos estoy
pasando la vida buena,
he sabido con asombro
que en las españolas tierras
al que roba dos millones
le hacen caricias y fiestas,
y le alzan monumentos
y le admiran y veneran.
¡Oh baldon! ¡Por dos millones

y una súcia trasferencia!....
Yo, célebre caballista,
capitan de gente buena,
jefe de escamoteadores,
dueño de vidas y haciendas,
exijo que un monumento
me levanten en mi tierra.
Pasé la vida á caballo,
comí de la bolsa agena,
y de mí no hubo segura
caja, baul, ni gaveta.
En una cárcel nací,
el presidio fué mi escuela,
y en lo alto de un tablado
pegué la última treta.
En vista de tantos méritos
y miles de trasferencias,
exijo que un monumento
me levanten en mi tierra,

No se mueve ni una mosca,
no se vé ni una partida,
el orden es envidiable,
España sigue tranquila.
En todas las poblaciones
se ejecuta en paz la quinta,
no se cortan carreteras,
ni en Cataluña hay carlistas,
ni cobran contribuciones,
ni á los paisanos fusilan.
No se cuentan á millares
las federales partidas,
ni hay voladuras de puentes,
ni los trenes descarrilan,
ni los calamares bullen,
ni los Borbones conspiran,
ni hambre tienen los maestros,
ni Liberto pillá chispas,
jaquecas el Señorito,
ni desmayos Ruiz Zorrilla.
El orden es envidiable.
España sigue tranquila.

* * *

Tratando unos andaluces de los millones
con que se contentaban, cada cual fué ex-
poniendo su deseo, y el último dijo: —Pues
yo, con un duro y mucho reales tengo bas-
tante; pero quiero que los reales importen
tanto como millones han pedido ustedes. —
A esto se parecen los partes del Gobierno.
—España tranquila, ménos un pico de pro-
vincias, y el pico son cuarenta y nueve.

España sigue tranquila
y nadie en ella se mueve,
á excepcion de unas provincias...
que suman... cuarenta y nueve.

* * *

¿Se puede saber por dónde demonios anda
el general Contreras? Cuando unos lo supo-
nen en Córdoba, otros lo hacen en Despeña-
perros, y otros aseguran que marcha sobre
Cartagena.

Y es que el miedo se apodera
de los pobres radicales,
y por todas partes ven
las partidas federales.

* * *
me levanten en mi tierra

¿Se puede saber qué nuevo punto negro
es el que se ha presentado en Filipinas? ¿Se
puede saber cuántas son las víctimas y
cuántos los insurrectos? ¿Se puede saber á
qué va á quedar reducida esta pobre Es-
paña?

Á la rebelion cubana,
y federal, y carlina,
hay que agregar el belén
que ha estallado en Filipinas.

* * *

Se acaba de publicar un nuevo libro del
popular autor D. Ramon Ortega y Frias,
titulado *La gente de media-noche*.

Felicitemos á su editor, D. Urbano Ma-
nini, porque estamos seguras de que no ha-
brá nadie que por una peseta no quiera pa-
sar los ratos deliciosos que su lectura pro-
porciona.

* * *

El célebre margarito Sr. Mathet, ha di-
cho en el Congreso que los radicales van á
matar al lobo. ¿Quién será el lobo que está
en capilla! ¿Será sagastino ó riverense? Pero,
señor, ¿no dicen que un lobo á otro no se
muerde? ¡Cielos! ¿Si será algun lobo se-
ñorito?

Lobos son los que se fueron,
los que hay y los que habrá,
que verse España sin lobos
jamás lo conseguirá.

* * *

Señor gobernador de Granada; ¿es cierto
que el alcalde de Algarinejo ha derribado
al suelo á bofetadas al cura de aquella villa,
sexagenario y enfermo? ¿Es cierto que si no
le atravesó con un estoque, fué por la me-
diacion del secretario del municipio?

¿Es cierto que el señor Caliz
arremetió al padre cura,
y á golpes le hizo tragar
el cáliz de la amargura?

* * *
Oh! ¡Por los millones

La Reconquista, periódico sacristanesco, dice que todo español debe proveerse de un *rosario* y un *fusil*. En cuanto á lo del fusil no hay cuestion, y todos estamos conformes. En cuanto al rosario, ya eso es otra cosa, carísimo colega, y no todos los españoles son de su alcornoqueña opinion. Sagasta, por ejemplo, opina que con dos millones se puede pasar la vida tranquilamente, aunque no haya fusil. Los intransigentes cambiarían de buena gana el rosario por un alcuzon de petróleo; y Liberto y su camará D. Nicolás reemplazarían sin gran pena el rosario por una ensartá de ametralladoras.

En la derecha el fusil
y una gran bota en la izquierda,
es lo que debe tenerse
y que venga lo que venga.

Hasta la gracia para echar embustes han perdido ya los radicales. Dando cuenta de la partida republicana de Arcos de la Frontera, dijo el Gobierno: — *Dicha partida, que se componia de 40 hombres, ha sido disuelta en Algar.* — Y al dia siguiente, refiriéndose á la misma partida, dice: — *Dicha partida, ha sido alcanzada en Ubrique, conquistándole 45 caballos.* — De modo que á la partida que no contaba más que 40 hombres antes de ser disuelta, le han conquistado 45 caballos despues de disuelta.

Señores, por Jesucristo,
que mientan con más salero;
está visto que esta chusma
no sirve ni pá embusteros.

Para perseguir á *cinco gatos* que, segun los radicales, componen la partida republicana que salió de Linares, se han formado nada ménos que cinco columnas, ó lo que es lo mismo, á columna por gato; y sin em-

bargo, no solo no se sabe que los hayan derrotado, pero ni aun que se hayan puesto delante de ellos siquiera. Se conoce que los tales gatos están dispuestos á enseñarles las uñas y á defenderse como gato panza arriba.

Hermanitos colamneros,
cuenta con los arañazos;
que los *gatos* de Linares
han de ser buenos gatazos.

Recomendamos á nuestros lectores la revista literaria que, con el título de *La Lira Española* ha empezado á publicarse en Madrid, con el mejor éxito, bajo la direccion de su ilustrado propietario D. Carlos Vieyra de Abreu.

En Moron ha ocurrido un hecho peregrino. Al regresar de una francachela varios jóvenes, rociaron con vino á los transeuntes que se encontraban, y entre otros al alcalde. Este, considerando el rocío como un desacato vinoso á la autoridad, les hizo comparecer ante el juzgado municipal, dando ocasion á que el fiscal de dicho juzgado formulase la siguiente acusacion: — «Y en virtud de que los dichos iban en la dicha, con la broma y rociando vino, cree el ministerio que el dicho del alcalde sea positivo; y por lo tanto, aunque la dicha diversion fué de menor cuantía, les impone un dia de arresto en su dicha casa-habitacion á los que de dicho modo se divertian con dichos hechos.»

Y añade fray Liberto:

Si los dichos dicharachos
del dicho fiscal son dichos,
dicho está que dicho juez
dirá que lo dicho, dicho.

Muchos ayuntamientos han acudido al Gobierno solicitando permiso para redimir

á los quintos, y este permiso se les ha negado. Una de dos, ó el Gobierno necesita soldados á toda costa, ó quiere gozarse en los males y penalidades del pueblo.

Pues cuidado, radicales,
que si estrujais el limon,
puede que por resultado
os den una desazon.

La quintase está llevando á cabo en toda España con una tranquilidad admirable. Ni una protesta, ni una sola reclamacion. En unas partes no hay mozos, en otras no hay ayuntamientos, y en muchas faltan unos y otros. ¡Ah, no! En Córdoba estaba el ayuntamiento completo, y se presentaron tres mozos: uno de medio metro de alto; otro sordo-mudo, y otro con una pata de palo; de modo que ya ven ustedes qué tres alhajas para la guardia de D. Amadeo.

No habrá más quintas—dijo el Sr. Zorrilla cuatro meses hace.

Vengan 40.000 quintos—ha dicho el señor Zorrilla cuatro meses más tarde.

Trescientos hombres han muerto solo en Murcia por recordar al Sr. Zorrilla el cumplimiento de sus mentidas promesas; muchos más dejarán de existir en el resto de España. Entretanto el Sr. Zorrilla celebrará, tal vez, las consecuencias de su funesto proceder. ¡Qué dulce es ser ministro, señor Zorrilla, si no hubiera un vengador mañana!

De tus mentidas promesas
espera el premio mañana;
la expiación de tus falsías
no debe estar muy lejana.

El Sr. Zorrilla, que dijo no hace muchos días en el Congreso que él no podía acusar al Sr. Sagasta, ni permitir que se le acusa-

se, y que si se le condenaba él le absolvería porque era su camarada, su amigo, su hermano; el Sr. Zorrilla, ampliando la esfera de sus cariños y fraternales sentimientos, ha dicho recientemente que los conservadores están en la legalidad, obran bien, y son sus amigos y auxiliares; y por fin, que está dispuesto á entregarles el poder. ¿Qué les parece á ustedes el Desmayado?

Si á fuerza de hacer pasteles
quieres mandar *in utroque*,
no extrañes que al fin te muerda
el perrito de.... *San Roque*.

Siguen solicitándose datos para la acusacion de Sagasta. ¡Te veo, comision!

Toda España tiene datos,
solo te faltan á tí,
los milagros que tú hagas
que me los claven aquí.

EL CENCERRO.

Periódico semanal, satírico, político, burlesco, que pasa de castaño oscuro, y FRAY LIBERTO, coleccion de acertijos, charadas, logogrifos, saltos de caballo, enigmas, geroglíficos, etc., etc.—Se publican cada uno una vez á la semana.—Pecios de suscripcion á los dos periódicos: Semestre 12 rs., pagados anticipadamente en libranzas del Giro mútuo. No se reciben sellos para ninguna clase de pagos.—Se suscribe en Madrid, Corredora Baja, 20, principal izquierda.

Los señores suscritores que tengan completas las 50 primeras fralladas que componen el primer tomo de *Fray Libert*, pueden avisarlo y se les remitirá la cubierta de color para encuadernarlo.—En la Redaccion de *EL CENCERRO* y *Fray Libert* están de venta el segundo tomo de *EL CENCERRO*, al precio de 20 rs., y el primero de *Fray Libert*, al de 10 rs.

UNGÜENTO HOLLOWAY.

Este bálsamo cura las heridas, llagas y úlceras, tanto recientes como las que cuenten veinte años de duracion—aun cuando se haya apelado infructuosamente á todos los demás recursos.—Véndese por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 533, Oxford-street, Londres.

PÍLDORAS HOLLOWAY.

Este maravilloso remedio, conocido en el mundo entero, cur infaliblemente todos los desórdenes del hígado y del estómago, hace desaparecer la debilidad física y purifica la sangre con mayor eficacia que todas las medicinas hasta ahora conocidas.—Véndense dichas píldoras por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 533, Oxford-street, Londres.

MADRID: 1872.

Imprenta de EL CENCERRO, Corredora Baja, 43.